

## HACED MAPAS



Pretender un mapa es reducir el mundo a la complacencia gestonaria de aquel que cree que habría que saber dónde se encuentra lo importante y dónde lo completamente prescindible. Sucumbir ante el hecho de creer que las cosas han sido encontradas. Representadas, al fin, para que el comercio se organice más eficientemente. Estancia estrecha de la realidad que añade más capas de mierda sobre ella en lugar de agujerearla un poco. En lugar de tratar de abrir espacios de toda clase, que dieran con las formas capaces de destrozarse la previsión programática de su existencia. La previsión ordenada y previsible de su quehacer.

Debe ser más tranquilizador pensar que las cosas y las vidas tienen un correlato ideal, reducible al asunto de un listado de tags, que el sistema informático se encargará de organizar de algún modo ramplón. Una bonita imagen tranquilizadora de lo que supuestamente somos, de lo que hacemos y de lo que hay. El espejismo de que las cosas tienen un orden bien enumerable, que seguirá existiendo cuando nosotros ya no estemos. De que la vida tiene una forma medible, y nada queda ya, fuera. Hablan del “conocimiento”. También habláis de la “promoción internacional” y el “desarrollo” y el “progreso cultural”. A los que ponen en marcha estos “proyectos” parece que les sorprendería saber, verdaderamente, al servicio de qué, ponen a trabajar ese conocimiento. Y tenemos motivos para pensar que, en el peor de los casos, estará al de un enemigo, que está afuera y dentro, que está por todos los lados, imposibilitando la posibilidad de unas vidas libres, justas, comunes. Aumentar la rentabilidad, invertir en desarrollo, invertir en proyección internacional... Una visión tan hegemónica, colonial, positiva y siniestra del trabajo del arte, la cultura y la vida, que da pena comentar pormenorizadamente. Sinceramente: asco, ver cómo algunos pretenden vendernos su mierda capitalista camuflada de progresismo e izquierdismo cultural.

Pretender un mapa es pretender definir los espacios y los mundos. Lo que son las cosas y lo que no lo son. Pretender un mapa es pretender domesticar la realidad a base de promover la sensación de tenerlo todo bien atado, ordenado y catalogado, de haberla, por fin, *encontrado*. Podríamos hacer un buen mapa. Un buen mapa donde las cosas no están donde se las espera, no acuden allí donde se les llama, ni donde se los convoca a registrarse. Podrían haber hecho un mapa simplemente para perderse. O un archivo de lo que precisamente hay que olvidar, definitivamente, hoy mismo.

Probablemente tienen miedo de no estar en la lista. O a que la lista la hagan otros que no son ellos. De que las cosas no sean todo lo rentables que les exigen sus superiores. Tan frágiles. Parece que tienen miedo de no saber justificar sus salarios (de los que no hay mapa) con un trabajo bien hecho. Y un trabajo bien hecho no puede ser en ningún caso un trabajo que hace del conocimiento un concepto tan impotente que sólo es aplicable a cuestiones económicas. Por lo visto lo están haciendo fatal. No hay motivos para pensar que no están haciendo todo lo posible por cercenar la experiencia a fin de cuentas. Experiencias que a veces les resultan opacas, incapacitados para verlas justamente, sin destruirlas, escondidos bajo el supuesto espíritu democrático de la transparencia. Transparencia de las prácticas. ¿Qué prácticas? ¿Para qué trabajan esas prácticas? ¿Por quién trabajan? ¿Qué pueden? Transparencia gestionada desde una supuesta horizontalidad democrática del quehacer digital. No se ven muestras de que sus dispositivos o sus conocimientos, sean capaces de tocar y transformar la realidad. Lo que sea con tal de no preguntarse nada de esto, no hay tiempo para preguntas, los negocios necesitan ser atendidos. No ayudáis nada. Así os habéis mostrado en muchas ocasiones. Tenéis miedo del alzheimer, parece. Tenéis miedo de profundizar un poco en las cosas. Tenéis miedo, parece ser, de la realidad. A la que pensáis que prestáis atención y no estáis, más que renunciando definitivamente a ella. Probablemente, las cosas que no aparezcan en vuestras estúpidas representaciones, no existirán para vosotros ni para otros. Quizá pronto lo tengáis todo controlado, y todo será lo mismo que nada. Quizá pronto lo tengáis todo bien asido desde su inexpugnable visibilidad. Sabed que al descuidar la realidad en vuestro arte, o al construir vuestros mapas o al colocar en una estantería vuestros archivos, habréis dejado un rastro de destrucción ignominiosa en vuestro hacer.

Parece que existen dudas del lugar que ocupamos exactamente y resulta mejor dedicarse a mapear y a archivar el catálogo de nuestras preocupaciones y actividades. Este mundo de emprendedores, gestores culturales, expertos, artistas y críticos, parecen movidos por la promesa de que quizás, en algún lugar de esa casi inabarcable terra incógnita de individuos, teorías, prácticas, documentos y tendencias, residirá nuestra morada. Quizá nuestro tiempo no necesite ahora de mapas si no es posible hacerlos valer en la batalla contra el capitalismo. De haberlos, queremos que se nos presenten en la opacidad de su posición en potencia. Sin duda, en esta ciudad hay formas de vida por ahí que saben muy bien de qué lado están, donde se encuentra su hacer, y no desean ninguna morada porque todo el mundo les es propio, tan propio que se han convertido en impropiedades ilocalizables en sus mapas. Insobornables. Quizá tú seas uno de ellos. Quizá tu mundo sea uno de esos mundos. Quizá tu experiencia sea una de esas experiencias que no desea que nadie les diga el lugar en el que están. Lo importante o mediocre que eres o son las cosas. Lo lejos o lo cerca que se encuentran. Quizá, amigo, tú no quieras mapas, ni siquiera de lo que está afuera, ni mapas de la disidencia, porque es tu presencia y posición, la que enuncia dónde estás, cuándo estás y cómo estás. La que te lo dice, se lo dice y nos lo dice. Quizá tú no desees ningún mapa entonces, ni ningún archivo, ni ninguna casa. Quizá sólo desees una vida.

+

Haced mapas sobre la ignominia. Mapas de la mentira. Mapas de los registros de la propiedad. Mapas del fascismo. Mapas de los explotadores. Mapas del capital. Mapas de las cárceles. Mapas de la policía.

Cuántos son. Dónde están.

Ya veremos lo que hacemos *después*.

+

Haced mapas también para poder llegar a vosotros.  
Para unirnos a vuestra posición, desde la nuestra.

Nos encontraremos en algún momento.

En esta lucha.